

Limitaciones a la Libertad Religiosa de los musulmanes en Melilla

15/09/1997 - Autor: Abduljabir Abu Ibrahim Molina - Fuente: Verde Islam 7

El sustrato ideológico de la sociedad española es el resultado de más de ocho siglos de lucha contra el Islam. Occidente practica desde hace dos décadas una campaña antiislámica a la que el Estado Español se ha sumado con entusiasmo de pardillo pelotillero. Si a esto sumamos las características especiales de una ciudad como Melilla, el resultado es desesperanzador para alguien que ha luchado contra la dictadura por el establecimiento de una sociedad mejor para todos.

Desde la óptica de una ciudad que se define como plaza de soberanía y que durante años ostentó el título de Adelantada del Movimiento Nacional, donde desde el punto de vista del colectivo musulmán melillense —unas treinta mil personas, más del 40% de la población de la ciudad—, hablar de problemática en el ejercicio de las libertades que se disfrutaban en un Estado de Derecho como el español es un poco delicado. Es un tema lleno de sutilezas y para el que lo vive y sufre, hasta doloroso.

Melilla son doce kilómetros cuadrados en los que se produce el contacto, la fricción entre dos civilizaciones; donde se superponen de una manera conflictiva: “dar al-Islam” y “dar al-harb” con desventaja para la primera.

Se celebra en estos días el V Centenario de la incorporación de Melilla a la Corona de Castilla —como ellos dicen— bajo el lema “Quinientos años juntos. Convivencia de las cuatro culturas: cristiana, musulmana, judía e hindú”. Todo un ejercicio de vaguedad histórica y de cinismo sociológico. No es éste el foro adecuado para exponer las imprecisiones histórico-académicas de estos lemas. En cuanto a la calidad de las “relaciones” entre los diferentes colectivos —sobre todo entre cristianos y musulmanes, que son los que realmente han estado 500 años juntos— no han sido modélicas, por utilizar un eufemismo. Han sido siglos de dominio de un colectivo sobre el otro, con una historia llena de relatos negros cuyos protagonistas-víctimas aún los narran en el cafetín, saboreando un té dulzón, mientras desgranar una memoria amarga.

Pasado, historia. Al Maadi.

¿Y el presente? El resultado de esa historia juntos es una ciudad, no ya con un fuerte desequilibrio entre colectivos, sino con un abismo económico-social en el que las excepciones por ambos lados confirman la regla.

La palabra tabú en Melilla es “colonia”, pero las actitudes y los esquemas coloniales están tan presentes hoy como siempre: los aromis, de origen peninsular —la metrópoli— siguen en su ciudadela (ensanchada), los musulmanes —indígenas— siguen al pie de las murallas

(extrarradio). Campean más que nunca las figuras del moro amigo, moro pensionado, moro de paz, frente al moro rebelde.

Al moro enriquecido se le presuponen, en la actualidad y por regla casi general, vínculos con el narcotráfico y el contrabando.

Los musulmanes melillenses no empezaron a tener legalidad documental en la tierra que les vio nacer hasta hace diez años y eso gracias a una sangrienta movilización.

Con este panorama histórico y presente ¿cómo hablar de ejercicio de libertades? ¿cómo hablar de tolerancia? Menos aún de reconocimiento del otro.

De la teoría a los hechos

La inercia del nacionalcatolicismo aún vive en los colegios públicos melillenses: desde hace pocos años, menos de los que pueda pensarse, ya no se inician las clases con el rezo obligatorio para todos (todos mis amigos musulmanes de más de treinta años saben el Padrenuestro de memoria, en el Fatiha ya no hay unanimidad). Pero los niños musulmanes —aún en las aulas y colegios en que son mayoría— siguen celebrando la Navidad, aprenden villancicos repitiendo lo de “la madre de Dios”, “el niño-dios”..., recortan campanas, pesebres, angelitos con alas... mientras la megafonía del colegio repite machaconamente los estribillos de las canciones religiosas.

Cuando miembros de la Comisión Islámica de Melilla se personaron en la Dirección Provincial del MEC para protestar, se les despachó diciendo que la Navidad no es ya religión, sino que forma parte de la cultura y el folklore español.

Los niños acogidos en los Centros de Menores dependientes del Inerser —95% musulmanes— reciben atención religiosa obligatoria por parte de las monjas o del antiguo obispo malagueño Monseñor Buxarrais, que los adoctrina hasta conseguir cristianizar a los más pequeños.

Cuando la CIM ofreció su asistencia religiosa, se nos recordó educadamente que estamos en un Estado no confesional y que no tenemos derecho a entrar en un recinto dependiente de la Administración. Esos mismos centros son acusados de otorgar a esos menores en adopción a parejas de la Península desarraigándolos y cristianizándolos.

Ignorando y despreciando nuestros principios religiosos, se continua sirviendo comida haram en los comedores de los colegios, centros de menores, hospital, cuarteles, prisión, etc.

Se niega a los alumnos musulmanes cinco minutos y un local para realizar la oración en los colegios que tienen jornada intensiva de tarde. Se niega a los alumnos musulmanes de los institutos salir una hora antes los viernes para asistir al rezo obligatorio del Yumu`a.

Se niegan año tras año las subvenciones solicitadas por la CIM para las actividades culturales y religiosas de Ramadán. Con otros colectivos —cofradías de Semana Santa, Hermandades del Rocío, viajes a Roma y a Tierra Santa, etc— la Administración se muestra

espléndida. Quizá tenga algo que ver que el Consejero de Cultura, apodado Monseñor por la prensa melillense, sea del Opus Dei, es decir que ocupa un cargo clave para orientar la cultura —multicultura— de la ciudad.

Los criterios para elaborar la red de centros, por la cual se adscriben los alumnos de los colegios de Primaria a los centros de Secundaria, han sido calificados por los sindicatos de profesores como clasistas y segregacionistas. Hay institutos que en la práctica son casi exclusivamente para cristianos o musulmanes.

Ejemplos sangrantes

En uno de los viajes de la línea marítima Málaga-Melilla, y debido al mal tiempo, el buque de pasajeros no pudo cruzar el estrecho y tuvo que volver a Málaga. Llegados a puerto, se hizo desalojar los camarotes, sacar los vehículos de las bodegas y abandonar el barco a los pasajeros musulmanes, que tuvieron que pasar dos días bajo la tormenta y a la intemperie en el puerto de Málaga. Los pasajeros cristianos pudieron permanecer los dos días en el barco utilizando camarotes y restaurantes. (Ver prensa de Melilla del 4 de abril de 1995).

Nuestra Mezquita Central, construida y cedida su propiedad a los musulmanes por la Alta Comisaría de España en Marruecos en tiempos del Protectorado y administrada por el ayuntamiento desde el inicio de los años sesenta por desavenencias entre los dirigentes musulmanes, sigue sin ser devuelta a la CIM.

La planta primera continúa usurpada por la Dirección Provincial del MEC que la usa como centro de adultos. En la planta baja hay locales comerciales cuyo alquiler no percibe la CIM. La CIM no tiene sede a pesar de haberlo solicitado en numerosas ocasiones.

A pesar de informes de los servicios jurídicos del Ministerio del Interior, los funcionarios del servicio de documentación de la Comisaría, se niegan a admitir fotos para DNI o pasaporte de mujeres con pañuelo —aducen que hay una máquina que las rechaza—. Si se protesta, acaban cediendo.

La prensa melillense, en un ejercicio de racismo terminológico, ha generalizado el uso de barrio musulmán, ciudadano musulmán, dirigente musulmán, etc. mientras que no aplican el adjetivo cristiano en los casos homólogos.

Ni que decir tiene que términos como fundamentalista, integrista, etc son empleados a diario y sin empacho sobre todo por la prensa dependiente del Partido Popular —demócrata-cristiano—.

Los barrios del centro gozan de continuas mejoras y están dotados de todos los elementos urbanísticos necesarios, mientras los barrios periféricos, habitados mayoritariamente por musulmanes, carecen de una infraestructura mínimamente digna con existencia —en puertas del siglo XXI— de viviendas infrahumanas. Los estudios estadísticos de la administración española —Consejo Económico Social— sitúan a Melilla como la ciudad más pobre de España.

El partido político Coalición por Melilla realizó un riguroso trabajo sociológico sobre la pobreza y la marginación en los barrios del extrarradio. Cáritas Interparroquial corroboró este trabajo añadiendo que la gran mayoría de los ciudadanos melillenses que no superan el umbral de la pobreza son musulmanes.

La administración autonómica —del Partido Popular— niega la Prestación de Asistencia Social a aquellas familias en las que haya un miembro que no tenga aún nacionalidad española. Estas familias son también discriminadas a la hora de concederles viviendas de protección oficial y otras prestaciones.

Cada día, para nuestra vergüenza, podemos ver las colas de musulmanes en la Consejería de Bienestar social para recibir vales para leche maternal y alimentación. Mientras, la otra ciudad vive despreocupadamente en un continuo ambiente festivo y de derroche que este año 97 alcanza su paroxismo con la celebración del V Centenario, con campañas multimillonarias de imagen en medios de comunicación, galas musicales, espectáculos de luz y sonido, etc. que pasarán y dejarán a la ciudad endeudada y a los musulmanes en su marginación centenaria.

Estos son unos ejemplos cotidianos que nos indican que existe una animosidad, una animadversión y beligerancia contra los musulmanes y en contra del Islam. Que las normas islámicas son consideradas como odiosas excentricidades a desterrar, caprichos fastidiosos a desarraigar; que los musulmanes son considerados como infieles a los que evangelizar... esto, en los manuales de historia, se llama colonialismo sociológico.

Enseñanza islámica

Merece mención aparte la triste odisea vivida por la CIM en lo referente a la educación islámica en los colegios públicos:

Siguiendo el Acuerdo entre el Estado Español y la CIE, la CIM puso en marcha un proceso ejemplar y riguroso de selección del profesorado de educación islámica para Melilla.

Hecha la selección, fue transmitida a la CIE para su comunicación a la Administración española. En el mes de septiembre, la CIE, a través de una de sus federaciones, la FEERI, trasladó a la Administración las relaciones de profesores seleccionados por las comunidades. Pero la Administración exigió también la firma del Secretario General de la otra federación de la CIE, la UCIDE.

Su Secretario General, el señor Tatari, se negó a ello iniciándose un penoso período de llamadas telefónicas diarias y de viajes de nuestros representantes a Madrid para convencerlo. Él puso como condición la celebración de un cursillo en Melilla comprometiéndose a que sería formativo y no selectivo.

Celebrado éste, traicionó su palabra y elaboró una lista diferente de profesores que no fue aceptada por la CIM. El resultado es que por culpa de este señor, más de cuatro mil niños musulmanes melillenses se han quedado sin clase de educación islámica. Comunicado el hecho a distintas instancias: Parlamento Europeo, Defensor del pueblo, Casa Real,

Presidencia del Gobierno, etc., todas nos han respondido que la culpa es de la CIE, que no ha presentado la lista de profesores.

Con lo que se demuestra que el sirio Riaj Tatari es o ha actuado como un instrumento de la Administración para impedir la consecución de este derecho del que ya disfrutaban todas las comunidades religiosas con notorio arraigo en el Estado Español y que este indigno vocal del colectivo musulmán en la Comisión Asesora de Libertad Religiosa supone un obstáculo al normal funcionamiento de la CIE cuyas reuniones ha boicoteado desde su inicio hace años con la ausencia de los miembros de su federación una vez que rompió la unidad lograda saliéndose de la FEERI y creando otra federación minoritaria pero protegida por la Administración. La modificación de los estatutos de la CIE y la elección de nuestro presidente han puesto fin a esta situación inaceptable a pesar de la oposición de la Administración que no quiere perder a su valido.

Logros

No quisiera dejar una sensación pesimista tras mi exposición. Nuestro trabajo por las libertades y derechos es diario y está dando sus frutos: las cuatro asociaciones musulmanas de Melilla se federaron hace tres años formando la CIM y están dando pasos importantes para la unificación definitiva. Las actividades se multiplican y mejoran cada año, sobre todo en el mes de Ramadán. Nuestro boletín islámico Al-Yama`a es quizá nuestra joya más preciada y nuestro instrumento más eficaz: tras más de tres años de edición, ha alcanzado una importante dimensión exterior que abarca no solamente la totalidad de las mezquitas, centros y asociaciones islámicas del Estado Español, sino que cada día abre nuevos cauces de difusión en la comunidad musulmana hispana de todo el continente americano; su apertura a la difusión vía Internet le da una nueva dimensión que ya está dando sus resultados.

Los barrios melillenses de mayoría musulmana experimentan un palpable progreso cívico, moral y espiritual alejándose cada día de la marginación.

La juventud musulmana se islamiza por días en detrimento de la drogodependencia y la delincuencia. La afluencia a las mezquitas aumenta cada día y los nuevos imames atraen a gran número de fieles con sus instructivas jutbats (sermones de los viernes). Nuestros representantes son cada día más tenidos en cuenta por la Administración. En este sentido hay que destacar las reuniones de la presidencia de la CIE con la Vicepresidencia de la Ciudad Autónoma y recientemente con el Delegado del Gobierno de Melilla a los que presentó la CIE como ciudadanos españoles que demandan sus derechos en defensa de la democracia y les expuso nuestra problemática actual exigiendo su pronta solución.

Para todo ello pedimos la ayuda de Allah, su auxilio, su magfira y su Rahma.

